

LA PESTE NEGRA.

rama de espectáculo en cuatro actos y un prólogo, refundido del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid el año de* 1856.

PERSONAS.

ARISCAL DE RIVERS.
CTOR LAMBERTO.
L.
CIO.
ION.
RANGERO.
AM.
EL POSADERO.
UN GEFE DE ARQUEROS.
ELENA.
LA CONDESA DE ASTRANGUES.
MARIA.

Malandrines, Soldados, Pueblo.

PROLOGO.

cabaña entre rocas y bosques: en el fondo, á lo lejos, na encina; á la izquierda una pequeña escalera que conduce á una habitacion.

ESCENA PRIMERA.

sentada, hilando; HILARION *á su lado de pie.*

HIL. arece que estais de buen humor, señora Elena? Y un dia como el de hoy!

ELE. por qué no he de estarlo? (*dejando la rueca.*)

HIL. o sabeis que hoy es el 13 de mayo?

ELE. qué mas!

HIL. o hay memoria, desde que la Normandia existe, de que el 13 de mayo no haya sucedido en este canton alguna desgracia. Unas veces un incendio, otras un envenenamiento, un asesinato, una revolucion, y qué se yo que mas?.. (*se ven soldados á lo largo de la montaña, dá un grito.*) Ah! mirad aun esos malditos hombres armados que salen del bosque; tienen unas caras que espantan!

ELE. icen que están buscando varios Gefes de malandrines?

HIL. alandrines?.. Y qué son malandrines?

ELE. s un nombre que se dá á los partidarios rebeldes; y como están vencidos, y sus gefes perseguidos, sin duda los arqueros del rey sospechan que hay algunos ocultos en nuestras rocas, á la orilla del mar, ó en los bosques, al pie de los torrentes.

HIL. odo esto es poco divertido, señora Elena; y sin embargo, os veo alegre.

ELE. Ah! mi pobre Hilarion; he recibido muy buenas noticias. (*con alegria.*) Espero esta misma noche, á mi hijo.

HIL. Ah! si; al señor Lionel.

ELE. Dios mio! Gracias mil veces por este momento de felicidad. (*se dispone á poner la mesa con lo necesario para la comida de su hijo.*)

HIL. (*viendo los soldados.*) Mirad; ya vuelven los soldados... Como gozais de tan buena reputacion, no penetrarán aqui... Además, habeis sufrido tanto!..

ELE. (*dolorosamente.*) Si, he sufrido!.. pero desde que vivo bajo este techo de mis padres, y he orado sobre el sepulcro de mi madre, veo que han concluido los golpes de la mala suerte.

HIL. Pues yo no veo mas que una nube negra que viene por allá abajo con truenos y granizos.

ELE. (*mirando hácia fuera tambien.*) En efecto; el cielo está tempestuoso... y mi hijo... mi pobre Lionel!... Apropósito, dónde está nuestro huesped?

HIL. Desde que vino ayer, no le he visto. Me parece un tuno, que no debiais haber admitido.

ELE. Es un desgraciado y basta.

HIL. Y además, os gustan las aventuras. Ayer cuando volviamos del pueblo vecino, al pasar junto al torrente, oimos unos gritos lastimeros; entonces os lanzasteis fuera del carruage, corriendo hácia donde habiais oido los gritos, llegasteis, y qué visteis?

ELE. Un hombre espirando, que habia caido contra una roca... y que si dá un paso mas, rueda en el precipicio.

HIL. Lo predigamos... no, yo no, le predigasteis socorros...

ELE. Estaba sin fuerzas; el desgraciado no habia comido hacia mucho tiempo, y yo podia ofrecerle víveres y pan. Hilarion, la providencia me envió á su lado. Espero buenos dias, porque he podido salvar á un desgraciado.

HIL. Pero ese desgraciado, quién es?

ELE. En vez de hacerme preguntas, debias ir á vender nuestras provisiones...

HIL. Ya voy, no os enfadeis; antes de la noche estoy de vuelta. Con Dios. (*vase.*)

ESCENA II.

Elena, *sacando una carta del bolsillo con alegria.*

Si, es esta noche cuando llega... Hijo mio! Por fin mi Lionel vá á obtener una posicion independiente y un porvenir seguro... Pero qué oigo!.. Un hombre que se acerca aqui corriendo.

ESCENA III.

Elena, Lamberto; *llega como un hombre que huye.*

Lam. Salvadme!.. Salvadme!..
Ele. Qué os sucede?
Lam. Nada oigo... una muger!..
Ele. Tranquilizaos... aqui estais seguro.
Lam. (*á la voz de Elena mira sorprendido.*) Gran Dios! Esta voz... estas facciones... pero no me engaño... Elena!..Elena!
Ele. Ese es mi nombre; cómo lo sabeis?.. Ah! es Lamberto, el bueno de Lamberto, mi compañero de infancia.
Lam. El mismo, pero callad! Silencio!
Ele. Por qué tanto misterio?
Lam. Mi nombre se halla proscripto.
Ele. Cómo?
Lam. Me he fugado, y estoy perseguido.
Ele. Perseguido!.. Un hombre como vos, un sabio...
Lam. Si hubiera tenido menos ciencia, la reina Isabel no se habria encarnizado conmigo, por obtener ciertas preparaciones, cuya negativa me ha atraido su cólera y la de todos los soldados ingleses que desde París se han puesto en busca mia.
Ele. Ingleses en París!
Lam. Si; desde que se firmó el tratado, durante la locura de Carlos sesto, tratado infame que ha ligado á Isabel con la Inglaterra, y nos ha entregado al estrangero.
Ele. Volvamos á vos; qué os ha ocurrido desde que os ausentasteis del pais?
Lam. Por Hipócrates mi maestro, que es una verdadera historia... Ya sabeis, Elena, que he nacido aqui, y que mi padre, rico labrador, me envió á París para estudiar en su universidad; la casualidad, ó si se quiere mi buena estrella, me introdujo en la casa de los señores Rivers en calidad de médico; pronto me converti en el comensal de la casa, y me uni particularmente con el hijo mayor del conde de Rivers, que me cobró afecto, y concluyó por llevarme con él á diversas cortes estrangeras.
Ele. Y cómo habeis dejado á vuestro bienhechor?
Lam. El destierro nos ha separado.
Ele. El destierro?
Lam. Si; cuando volvimos á París todo se hallaba en un espantoso desórden; el conde de Rivers habia muerto, y su hijo Carlos ha desaparecido repentinamente, sin darme noticias suyas.
Ele. Cuántas desgracias!
Lam. Por fin... me escribió hará un mes, para que le vendiera sus bienes, dejára la Francia y fuese á unirme con él en Holanda: ejecuto al pie de la letra sus instrucciones, y llega el dia de mi marcha... cuando de repente vienen á prenderme á mi casa y me conducen.....
Ele. A la carcel?
Lam. No, al cuarto de la reina, la cual me pidió con una voz llena de dulzura, que la facilitase secretamente un veneno.
Ele. Un veneno!
Lam. Si, para un caballero enfermo.
Ele. Y qué la respondisteis?
Lam. Señora, la dige, el médico puede matar á sus enfermos porque á esto se espone..... pero envenenarlos... jamás... Esta respuesta no la satisfizo completamente.
Ele. Y quedasteis preso?
Lam. No; la reina se dispidió de mi, siempre alegre, pero esto ocultaba un lazo, y como estaba seguro de ello, me alejé de París aquella misma noche. De antemano habia realizado en diamantes una parte de la fortuna de Monseñor de Rivers... y la llevaba conmigo temiendo á los ladrones; he elegido los caminos más estraviados, comiendo poco y durmiendo menos, hasta que por fin me he perdido, y aqui me teneis.
Ele. Por ahora, permitid que os dé alguna cosa para reponeros.
Lam. Lo acepto con reconocimiento. (*se sienta y come.*) Y vos, querida Elena, no teneis nada que decirme? Vamos; sentaos aqui, cerca de mi.
Ele. Oh! no podeis saber...
Lam. Pero puedo adivinar... Un buen mozo... os vió en el pueblo...
Ele. No, en París.
Lam. En París?
Ele. Fui con mi madre á ver á una parienta enferma. Un dia, en la iglesia, un jóven me ofreció agua bendita... algun tiempo despues este jóven, que habia abierto una tienda de plateria junto á nuestra casa, pidió mi mano á mi madre.
Lam. Muy bien!
Ele. Pero como no era de familia conocida, y no queria ó no podia dar sobre esto ninguna esplicacion, temiendo mi pobre madre las consecuencias de tan estraño misterio, le rehusó mi mano... A los pocos dias murió la pobre anciana!
Lam. Infeliz Elena!
Ele. Y viéndome huérfana, y dueña de mi misma, fui la muger de aquel que me amaba; pasáronse algunos meses en una dicha apacible, que debia aumentar el próximo nacimiento de un hijo. Un dia, á consecuencia de varios tumultos y asesinatos, mi marido desapareció repentinamente, y no le he vuelto á ver.
Lam. Continuad... (*agitado.*)
Ele. Todas mis pesquisas para saber de él, han sido inútiles; hubiera muerto de dolor sino tubiera uu hijo.
Lam. Un hijo?
Ele. Si, mi pobre Lionel...
Lam. Lionel!
Ele. Al cual hace muchos años que no veo!
Lam. Pues qué ha sido de él?
Ele. Lo ignoro; las desgracias de los tiempos... y el mismo interés me obligaron á separarme de su lado.
Lam. Oh! cuánto deseo verle!
Ele. Escuchad! Lionel vuelve para conducirme á París, á donde iremos á tomar posesion de una gran herencia que nos ha dejado al morir un tio, antiguo mercader de paños, en los pilares del mercado, y en su carta me habla tambien de un acontecimiento feliz. (*movimiento de Lamberto.*) Oh! estoy segura de que todas mis desgracias han concluido.
Lam. Y cómo habeis tenido conocimiento?..
Ele. Por un viagero que me ha traido esta carta de mi hijo!..
Lam. Pero no habeis sabido nunca lo que ha sido de vuestro esposo?
Ele. Noticias varias que no he querido creer...
Lam. Decídmulas.
Ele. Se me asegurò muy misteriosamente, que el pa...

de mi hijo se habia casado conmigo bajo un nombre supuesto, que descendia de judios; y que atraido secretamente á Holanda por una especulacion aventurada, y por un enemigo oculto, habia sido víctima de un asesinato premeditado.

M. Su nombre? Su nombre? (*con sorpresa.*)

.E. Lionel Hamelin.

M. (*levantándose admirado.*) Lionel Hamelin, platero... No hay duda! Es él!

.E. Qué decis?

M. Dad gracias á la Providencia... Vuestro marido... no ha muerto!

.E. No ha muerto! Y su familia?..

M. Es ilustre, y su fortuna inmensa. Todo lo he sabido por mi bienhechor, que me refirió su juventud, y que, desgarrado de recuerdos, lloraba sus primeros amores.

.E. Que! Vuestro bienhechor! Es de Lionel de quien hablamos?

M. Si, pero ese Lionel tan llorado, y tan deseado, ese Lionel que siempre os quiere, ese Lionel, en fin..... es.....

LE. Quién?

M. Carlos de Rivers, Mariscal de Francia.

.E. (*cayendo sobre una silla.*) Ah! Lionel me habia engañado!

M. El se justificará, Elena; hace mucho tiempo que os busca, y á vuestro hijo tambien...

ESCENA IV.

Los mismos, Hilarion, *corriendo.*

IL. (*viendo á Lambert.*) Señora Elena! Señora Elena! Un estraño!

LE. Por qué vuelves tan pronto?

IL. La tempestad es horrible; el bosque me dá miedo, se habla de muertes... y los soldados...

AM. Los soldados?

IL. Me han dicho que si estalla la tempestad, vendrian aqui á refujiarse.

AM. Soy perdido!

LE. Bien... Retírate.

IL. Que mal humor tiene. (*saliendo.*)

AM. A Dios. (*á Elena.*)

LE. Quedad un momento.

AM. No habeis oido que van á venir los soldados? Por vuestro interés debo partir ahora mismo; porque ahora, tengo una gran mision que cumplir!.. Es necesario que os traiga á Carlos de Rivers.

LE. Pero qué camino vais á tomar?

AM. Un buque me espera en la costa.

LE. Lamberto, veis alli abajo aquel árbol grande?..

AM. La encina del monge?

LE. Id alli y esperadme... yo os conduciré á lugar seguro.

AM. Con tal de que sea fuera de las garras de la reina Isabel, lo demás me es indiferente (*vase.*)

ESCENA V.

Elena, El Estrangero, *bajando por una pequeña escalera.*

Ele. Habeis descansado?

Est. Si, buena y caritativa Señora; he recobrado mis fuerzas y os debo la vida.

Ele. Quereis que os sirva en alguna cosa mas?

Est. Desearia ofreceros otros testimonios de reconocimiento, que no estériles gracias... pero estoy pobre y miserable... nada tengo que daros.

Ele. La ocasion que me habeis proporcionado de hacer un bien, es para mi la mayor riqueza; pero perdonadme si os dejo por un momento; si quereis partir, que Dios os acompañe!.. Si preferis quedaros, disponed de mi pobre habitacion.

Est. Gracias! Gracias!

Ele. Hasta despues!

ESCENA VI.

El Estrangero.

Aun existen almas fuertes en la tierra.... pero esta muger ha procedido torpemente salvándome la vida... Qué voy á hacer?.. Nada de bueno... y aun cuando quisiera, no podria... Vivir para el bien es cosa de un necio... para el mal es peligroso... mi nombre es muy conocido... Universalmente temido... Pero no; gefe de esas ordas homicidas que no obedecen sino á las órdenes del robo y del asesinato, he debido huir del castigo que me esperaba en París... Y ahora, aqui mismo, en medio de estas soledades, no escaparé largo tiempo á las persecuciones de mis enemigos. Espuesto al frio, á la miseria y al hambre, tarde ó temprano será necesario sucumbir. Hace muy pocos dias, que oculto en estas roças con Gontran, el único compañero que me ha quedado fiel, me he visto obligado á verter la sangre de dos desgraciados leñadores, porque reusaron repartir conmigo un poco de pan negro... Ah! esta es una lucha terrible!.. Es preciso concluir de una manera ó de otra. (*ruido grande y aplica el oido.*) Oigo ruido! Sin duda son los arqueros... y con ellos el calabozo y el cadalso... No, no me encontrareis vivo. (*sacando su espada y examinándola.*) Oh! esta arma sangrienta... (*va á herirse y acude Gontran.*)

ESCENA IV.

El Estrangero, Gontran, *corriendo.*

Est. Gontran! (*reconociéndole.*)

Gon. Qué ibais á hacer? (*mirando la espada que este envaina despues.*)

Est. Una torpeza!

Gon. No hay que desesperar; la casualidad que nos ha perdido, puede salvarnos aun.

Est. La casualidad!

Gon. Lo que importa es volver á entrar en París.

Est. Seria una temeridad despues de los terribles acontecimientos que me han arrojado de alli.

Gon. Creedme, señor; volvamos á París; se preparan grandes acontecimientos, y tenemos que representar un gran papel.

Est. Pero pueden conocerme...

Gon. Quién diablos os ha visto nunca el rostro, cubierto siempre con una máscara?

Est. Pero tú...

Gon. Yo no era mas que vuestro segundo; quién ha reparado nunca en mi?

Est. Y cómo salir de estas montañas sin caer en manos de los arqueros?

Gon. En todo he pensado; hace algunos dias que estando en Santa Cruz, disfrazado de peregrino, entré en un bodegon de modesta apariencia. Fui á apoyarme en una columna á poca distancia de la cual habia una mesa, á donde vinieron á sentarse dos forasteros; el uno joven de buena traza, alto... como vos, señor, y... á fé mia que tenia algo de vuestras facciones.

Est. Sigue!

Gon. El otro... hombre de cierta edad, aparentando ser un honrado artista... y por lo que he visto, amigo del jóven...

EST. No te detengas!

GON. Se pusieron á hablar... Yo les escuchaba maquinalmente; la cerveza hizo su efecto, y su buen humor se convirtió en confianzas. Entonces puse mas atencion; el jóven se llamaba Lionel, y se despedia del otro, diciéndole que iba á abrazar á su madre; y recomendándole un hijo que estaba aun en la cuna, y del cual queria ocultar el nacimiento...

EST. Y por qué todo ese misterio?

GON. Locuras de la juventud; un casamiento torpe, verificado sin saberlo la madre...

EST. Y luego?

GON. El jóven debia salir hoy mismo de Santa Cruz para dirigirse con su madre á París, donde le esperaba la rica herencia de un tio comerciante de paños en los pilares del mercado.

EST. Esto se hace interesante; prosigue.

GON. Pero al menos, esclamó el viejo, tú tienes un pase del gobernador? Aqui está, miradle, dijo alegremente Lionel, sacando de su jubon un pergamino; oh! he tomado bien mis precauciones, añadió riéndose; una vez en marcha, no quiero que nada me lo impida. Bravo, hijo mio! replicó el viejo; pero qué camino vas á tomar? Yo te serviré de guia. Es inútil, maestro Landry; yo no tomo el camino directo. Y en esto se inclinó al oido del viejo, y le habló tan bajo, que no pude oir el resto de la conversacion.

EST. Es lástima!

GON. Solamente, cuando levantaron la cabeza, el jóven decia al viejo, que hoy 13 de mayo pasaria á eso de las nueve de la noche por las gargantas del diablo.

EST. Las gargantas del diablo!.. Cerca de aqui!

GON. Estamos tocándolas.

EST. Viernes 13 de mayo?

GON. Es esta noche!

EST. Esta noche... á las nueve?

GON. Si, á las nueve!

EST. Y él tiene papeles?

GON. Tiene oro.

EST. (*oyendo un reloj.*) Las ocho y media! Bien; ve á esperarme.

GON. A dónde?

EST. Lo preguntas? A las gargantas del diablo. (*vase Gontran.*)

ESCENA VIII.

EL ESTRANGERO; *despues* ELENA.

EST. Tiene razon Gontran; siempre hay tiempo para matarse. Por no despertar sospechas, seria necesario que esta muger me viese volver á mi cuarto. Ah! ya está aqui! Os esperaba con impaciencia, mi buena señora!

ELE. Quereis marcharos tan tarde?

EST. Al contrario, queria suplicaros tuvieseis la bondad de acojerme por esta noche, si no os sirve de molestia.

ELE. Ya os he dicho que mireis esta casa como si fuera vuestra. (*dándole una luz.*) Aqui teneis vuestra luz.. buenas noches.

EST. Buenas noches! (*sube la escalera.*)

ELE. Voy á ponerme á la ventana de ese cuarto, desde la cual se domina el valle, y á pesar de la oscuridad de la noche, mis ojos distinguirán á mi Lionel. (*vase por la derecha.*)

EST. (*volviendo sin luz.*) No está! Apaguemos esta luz y cerremos la puerta; mi cama queda dispuesta de manera que me crea acostado; ahora, salgamos!

ELE. (*sin luz.*) Me parece que he sentido pasos. Eres tú?..

EST. Qué dice?

ELE. No hay nadie!... Sin embargo, Hilarion! Ah! es luz que he dejado... (*vuelve á entrar derecha.*)

EST. Se ha ido... vamos! (*vase al campo.*)

ELE. No hay nadie!.. (*con luz.*) Si fuera... (*subiendo la escalera del cuarto del Estrangero y yendo á la puerta.*) No.. está dormido; me he engañado, ó mas bien, mi impaciencia... ya estalló la tempestad! (*truena por fuera.*) Pobre hijo mio... Si pudiera ir á su encuentro... y guiar sus pasos en medio de la oscuridad... Si.. esta linterna.. (*trueno fuerte y relámpago que ilumina la escena.*) Ah! Dios mio! que preságio tan siniestro... Pero alguno viene corriendo... por aqui... por aqui... No es él!

ESCENA IX.

ELENA, LAMBERTO; *despues* HILARION.

LAM. Elena!.. Elena!.. Socorro.

ELE. Para quién?

LAM. Pobre jóven!

ELE. Un jóven?

LAM. Ah! aun me parece verle bañado en su sangre indicar con brazo desfallecido la senda por donde sus asesinos habian huido.

ELE. Un jóven.... herido.... en dónde está? En dónde está?

LAM. En las gargantas del diablo!

ELE. Y le habeis abandonado?

LAM. Le he socorrido en tanto que le quedaba un soplo de vida... y he venido aqui para que se me ayudára á trasportar su cuerpo.

ELE. Muerto! Ah! (*cae Elena.*)

LAM. Elena!... Elena!... Ah! Dios mio!.. Socorro... Socorro...

HIL. Qué ha sucedido? (*entrando.*)

LAM. Ya vuelve en sí... abre los ojos... Elena!.. Elena!.. Esto no será nada... pero qué veo! (*viendo á los arqueros á lo lejos.*) Soy perdido... (*á Hilarion.*) Cuida de ella... Dejarla en este momento!.. Pero y estos tesoros que llevo conmigo! Cuida de ella... y dila... Ah! aqui están... (*sale por una puerta lateral.*)

HIL. Qué significa todo esto?

GEFE. Esperemos aqui que pase la tempestad; traed al preso. (*las rocas se cubren de arqueros que han preso al Estrangero.*)

EST. Por qué esta violencia? Qué quereis de mi?

GEFE. Quién eres?

EST. Yo! soy un hijo del pais y vengo á reunirme con mi familia.

GEFE. En dónde están las pruebas?

EST. Tomad y leed.

GEFE. (*examinando los papeles.*) Todo está en regla; un salvo conducto del gobernador... permiso para viajar etc. etc. al señor Lionel.

HIL. Lionel!.. Qué... será este!

GEFE. Hijo de la señora Elena Odiot.

HIL. (Es él!)

GEFE. Edad 20 años... Tú representas el doble...

EST. En apariencia; los muchos trabajos...

HIL. Debes haber oido hablar de mi; yo soy Hilarion al que nunca habeis visto...

EST. Si... si..

HIL. Pero qué es lo que esperais?.. Venid á abrazar á vuestra madre.

EST. Mi madre!

HIL. Si, miradla alli.

EST. Esa muger! (*reconociendo á Elena.*)

IL. (*á Elena.*) Señora Elena... señora Elena... volved en vos... mirad á vuestro hijo Lionel.
LE. Mi hijo!!!
ST. Soy perdido!
(Va hácia Elena volviendo maquinalmente la cabeza. lena se aproxima á él despacio. El Estrangero vuelve la ıbeza con espanto, cuando su mirada se encuentra con la e Elena que le examina, despues se rie de una manera onvulsiva, y vuelve á caer sentada.)
ST. Dios mio!
IL. Esto no será nada, no es verdad, señora Elena? (*Elena se rie con aire estraviado.*) Mirad, mirad como se rie!.. Es de alegria porque vuelve á ver á su hijo!
LE. Ja! ja! ja! ja!
ST. (Se ha vuelto loca! Estoy salvado!)
(Cae el telon cuando Elena rie convulsivamente. Hilarion cerca de ella, teniendo el aire alegre, mientras que el Estrangero queda inmóvil en medio de la esena.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la puerta de San Honorato, por la ue se vé Paris; á la derecha una taberna, delante de la ual hay sillas y mesas, varios árboles á la izquierda. un es de dia.

ESCENA PRIMERA.

LIONEL *y* GONTRAN, *sentados á la mesa.*

LIO. Estoy inquieto; la condesa de Astrangues no viene.
GON. Habrá ido á ver á la reina.
LIO. (*levantándose.*) Esta tardanza me incomoda.
GON. Pareceis un enamorado!
LIO. No es de amor de lo que nos ocupamos la condesa y yo. Otras son nuestras miras.
GON. Si, lo sé, y tambien que hace quince años estais establecido en París, con el título de comerciante de paños y con el nombre de Lionel, hijo de Elena Odiot, de quien habeis tomado los papeles... y el puesto... Pero repito que es otra cosa que el comercio lo que os ocupa.
LIO. Te engañas. A pesar de esta ambicion, á pesar de esta existencia en que tiemblo á cada instante ser reconocido y descubierto, el amor se ha apoderado de mi alma. Amo, Gontran; amo como un insensato.
GON. Apostemos á que lo adivino? Es aquella joven que hemos encontrado últimamente en Melun, cuando acompañamos á la condesa de Astrangues en ocasion de una nueva leva de malandrines.
LIO. Si; la misma; es Maria.
GON. Por interés vuestro tomé algunos informes de aquella joven. Se me ha dicho que huérfana y sin apoyo, se dirigia á Paris para entrar en un convento. Viaja muy despacio, y se ha puesto, á lo que parece, bajo la proteccion de uu anciano respetable, y de un joven que ha tenido la fortuna de flechar el corazon de la condesa de Astrangues, á quien habia encontrado varias veces.
LIO. Es verdad!
GON. Cualquiera diria que esta noticia os alarmaba.
LIO. No, estaba pensando que yo tambien he colocado en la casa de un negociante de Melun al joven Mauricio.
GON. Ah! si, Mauricio, el hijo de ese Lionel de quien habeis tomado el nombre.
LIO. Pensaba tambien en la poca exactitud de Mauricio para venir á ponerse á mis órdenes.
GON. Las órdenes de un padre... porque al fin teneis que hacer el papel de padre.
LIO. Basta! (*interrumpiéndole.*)

ESCENA II.

Los mismos, el POSADERO.

POS. Buenos dias, maestro Lionel? Cómo vá la venta de los paños en los pilares del mercado?
LIO. Perfectamente, señor tabernero. Id por mi almacen y os cambiaré ese trage, que ya está bastante malo.
POS. Bien; mañana iré á visitaros. Quereis beber?
LIO. Si por cierto. (*el posadero le echa de beber.*) A vuestra salud! (*bebe.*)

ESCENA III.

Los mismos, HILARION *saliendo de la posada; despues* MARIA, LAMBERT *y* MAURICIO *viniendo un momento despues al fondo del teatro.*

HIL. Posadero, necesitamos, como ya os lo he dicho, de todas las salas bajas de vuestra posada.
POS. Es algun gran señor vuestro amo?
HIL. Famoso!.. (*con énfasis.*) Solamente que tiene la mania de estar siempre hablando de la reina Isabel.
POS. De la reina?
HIL. Si; si os dice algo de esto, no hagais caso... Pero silencio, aqui viene.
LIO. Qué es lo que veo? (*volviéndose.*)
GON. Qué?
LIO. Es ella!
GON. Ah! La joven.
LIO. Silencio! Ven! (*entra en Paris.*)
HIL. (*bajan los tres á la escena.*) Si señor, tenemos un inmenso séquito; un tigre blanco, despues un oso negro, despues un lobo del Pachá de Egipto con dos colas, despues un carnero de la villa de Troya con cuatro cabezas.
LAM. (*llega despacio y le tira de la capa.*) Y despues un imbécil que se llama Hilarion.
HIL. Estais aqui, maestro Lam...
LAM. Silencio! Cómo está la reina Isabel?
POS. La reina está buena.
LAM. (Tanto peor.) Quereis darme de beber?
POS. Al momento. (*vase mirando con intencion á Lamberto.*)
LAM. (*á Mauricio y Maria.*) Ya hemos llegado, hijos mios; aqui es París, este París que no veo hace quince años, y que sin duda ha cambiado mucho. (*les traen de beber.*) Y qué, os quedais ahi? Vamos, Maria, á qué viene esa melancolia?
MAU. Maria insiste en su proyecto de separarse de mi.
MAR. Ya sabeis que es preciso; huérfana y sin recursos, debo obedecer la última voluntad de mi madre; ella es la que me ha designado el convento de las Benedictinas, en París, como el asilo en donde deseaba que pasase mi vida. Y ahora que, gracias á vos, y á este buen anciano, he podido llegar hasta aqui, dejadme que me separe de vos, Mauricio; dejadme obedecer á mi madre.
LAM. Un momento; ya es de noche y no podemos entrar en París ni llamar à la puerta de un convento á deshora. De consiguiente, á despecho de vuestra obediencia os quedareis esta noche bajo la custodia del viejo Lamberto. Mañana yo mismo os entregaré á la superiora de las Benedictinas. Nada de réplica... está dicho.

Mau. Pero por qué un hombre tan sabio como vos... un médico cuyo nombre...

Lam. Silencio!

Mau. Hacerse conductor de fieras... Qué idea tan singular!

Lam. Os admira esto, es verdad? Pues nada mas natural. Escuchadme; ausente de París quince años, vuelvo despues de haber hecho inútiles averiguaciones para encontrar... á una pobre muger. Pero dejemos esto; vengo secretamente á París, porque mi nombre está proscripto por la reina.

Mau. *y* **Mar.** La reina!..

Lam. Mi objeto es tambien unirme á un amigo que me espera; ese protector de quien os he hablado. Para evitar sospechas, nos separamos en Namur, citándonos en París. Mi protector tenia una fortuna considerable en diamantes y pedreria; temiendo ser reconocido, y creyendo que se sospecharia menos de un pobre viejo, me encargó llevarle su fortuna, por la segunda vez... pues hace quince años... En fin, estoy destinado á servirle de cofre.

Mau. Peligrosa comision!

Lam. Podeis juzgar de mis temores á la sola idea de atravesar toda la Francia en estos tiempos de revueltas y pillage! Un dia iba á ponerme en camino, cuando veo llegar á mi posada un viagero que volvia de Africa con cierto número de tigres, leones y otras bestias feroces; nadie osaba aproximarse. Pero yo!.. Aqui está mi escolta, dije para mi!.. Su dueño habia caido enfermo, y me encargué de darles de comer, de cuyo servicio resultó una completa familiaridad entre nosotros. En este tiempo, el conductor murió de una fiebre maligna, dejando su alma á Dios y sus fieras al posadero. Compré los animales, y hemo aquí rodeado de mi guardia africana. Y sabeis dónde imaginé ocultar mis albajas? Bajo las garras de mi tigre, en el fondo de la jaula; y desde este momento ya pudo dormir tranquilo. De este modo he llegado sin estorbo á Melun, donde os he encontrado, y de allí á París, donde ya estamos.

Hil. Cuidado, señor amo, cuidado!

Lam. (*á Hilarion que llega.*) Qué es lo que quieres? Y los animales?

Hil. El lobo y la hiena, que habeis puesto juntos, han tenido una lucha encarnizada. La hiena es de un caracter detestable.

Lam. Y qué?

Hil. He cambiado al lobo de jaula.

Lam. Y dónde le has puesto?

Hil. Cerca del carnero.

Lam. El lobo cerca del... Vamos, ven, que no será poca fortuna si encontramos con vida al carnero.

Hil. Bah! Siempre habrá quedado algo para hacer un guisadillo.

Lam. Imbécil.

Hil. Pero...

Lam. (*saliendo Hilarion y Lamberto.*) Pero!.. Pero!... Eres un estúpido.

ESCENA IV.

Mauricio, Maria.

Mau. Qué de favores no debo á este buen viejo! Sino fuera por él, ya me hubierais dejado.

Mar. Oraré lejos de vos!

Mau. Por qué siempre esas palabras de alejamiento y de separacion? Si vuestra madre os ha designado un convento como un lugar de asilo para vuestra juventud, es porque no previó que despues de su muerte, se os presentaria un hombre joven, con un corazon puro, y de buenas intenciones, que no tendria otro proyecto que el haceros la compañera legítima de su vida.

Mar. Si persisto en dejaros, Mauricio, no es por el temor de ofender á mi madre; pero dudo del consentimiento de vuestro padre, del señor Lionel, á quien no conoceis, que jamás os ha visto, y que en el hecho de mandaros reunir con él, es porque ha decidido ya de vuestra suerte.

Mau. Por qué juzgar asi del corazon de mi padre?

Mar. Si vuestro padre es ambicioso, rechazará á la pobre huérfana.

Mau. Valor, Maria, valor y esperanza! Pero qué mirais? Será todavia á ese hombre que me digisteis en Melun os habia ultrajado con sus insolentes declaraciones?

Mar. (*apareciendo una muger de aspecto simple que los mira.*) No, Mauricio... no... ese hombre... no le he vuelto á ver mas... Miro á una pobre muger... pero, mirad... viene hácia nosotros.

ESCENA V.

Los mismos, Elena.

(Elena ha estado sucesivamente en varias mesas ocupada en examinar quién llegaba de la puerta de San Honorato; al ver á Mauricio hace un movimiento de sorpresa y de satisfaccion.)

Mau. (*con interés.*) Qué quereis, señora?

Ele. (*mira á Mauricio levantando los ojos al cielo y se sonrie, y mirando al rededor de sí con espanto dicc.*) Pan! Tengo miedo.

Mar. Miedo de mendigar... pobre muger! (*á Mauricio.*) Parece como espantada!

Mau. (*con turbacion.*) Siento mi corazon conmovido de piedad! (*llamando.*) Posadero!

ESCENA VI.

Los mismos, Hilarion, Posadero.

Mau. Pan! Vino!..

Pos. Aqui está! (*trae pan. Mauricio la dá á Elena que come con ansia.*)

Ele. Elena tiene hambre.

Mau. (*al posadero.*) Conoceis á esta pobre muger?

Pos. Que si la conozco! Es Elena, la protectora del débil, el terror del malo. Pero cómo es que no la conoceis? No habeis estado nunca en Paris?.. Es la misteriosa de los pilares del mercado... Adorada de nosótros los antiguos cristianos de Francia, odia á los ingleses Viene muy amenudo aqui; se la vé acechando las puertas de la villa... y no sé lo que espera, ni lo que desea.

Hil. (*comiendo.*) Aqui hay vino. (*Mauricio le hace seña de dar un vaso á Elena.*) A quién le sirvo? A esta mendiga? Vamos, ánimo; pero qué es lo que veo? Dios mio!.. Es posible!

Pos. Qué teneis?

Hil. Una casualidad. Si, ella es!

Pos. Quién?

Hil. (*fuera de si, y luego se entra corriendo en la posada.*) Doctor... no, señor Lamberto. Ah! No sé lo que me digo... á dónde está? Patron!.. Patrona.

ESCENA VII.

Los mismos, Lionel *y* Gontran, *despues* Lamberto, Hilarion.

Lio. (*á Gontran.*) Elena se ha escapado de mi casa.

(*viéndola.*) Ah! Está aqui. Apoderémonos de ella!
ELE. (*viendo á Lionel dá un grito y se refugia temblando al lado de Mauricio y de María.*) Ah!
MAR. El desconocido de Melun! (*reconociendo á Lionel.*)
LIO. (*aparentando dulzura, la coje del brazo; á media voz.*) Salir de casa á pesar de mi prohibicion. Vamos!..
ELE. (*con firmeza y mirando á Mauricio.*) No!
MAR. (*intercediendo por ella.*) Mirad como tiembla.... por favor.
LIO. (*con gracia.*) Me es muy penoso el no complaceros, amable joven. Pero me veo obligado...
MAU. (*pasando al lado de Lionel.*) Un momento.
LIO. Tranquilizaos, yo cuido de ella. Venid. (*bajo á Elena.*)
ELE. No! (*espantada y queriendo volver al lado de María.*)
LIO. (*encolerizado.*) Me seguireis.
ELE. (*mirando á Mauricio.*) No!
LAM. Qué es esto? (*seguido de Hilarion.*)
HIL. Mirad! (*enseñándole á Elena.*)
LAM. Cielos! Es posible? (*mira atentamente á Elena sin apercibirse de lo que pasa delante de él.*)
LIO. (*contrariado por la presencia de Lamberto, con ira.*) Os digo que me seguireis.
ELE. (*luchando por desprenderse é ir con Mauricio.*) No! No!.. Con él... á su lado.
LIO. Entrad. (*apretándola con violencia el brazo, y echándola adelante; Elena, ante la mirada de Lionel retrocede paso á paso.*)
LAM. (Pero no, yo me engaño sin duda.)
ELE. Escuchad. El hierro de los verdugos me lo ha arrebatado todo... pero tambien los verdugos mueren... y llega un dia en que el cielo venga á las víctimas.
LIO. (Oh! Qué es lo que dice.) (*bajo.*) Callaos!
ELE. Ah! Me habeis oido.
LIO. (*la empuja con violencia.*) Llévatela, Gontran.
ELE. Ah! Pobre Elena! (*saliendo, le hace señas á Gontran de seguirla.*)
LAM. Elena!.. Es ella!.. (*á Mauricio.*) Corre en su seguimiento!.. Averigua dónde vive. (*vase Hilarion corriendo. Lamberto sigue con la vista á aquella; Lionel y Mauricio se dirigen á esta.*)
MAU. Muy cruel habeis estado con esa pobre muger.
LIO. Joven, no es de vuestra competencia mezclaros en eso...
MAU. Si tuviese el menor derecho, hubiera tomado su defensa.
LIO. Su defensa? La defensa de. . (Por mi mismo callemos.) (*alto.*) Muy fuerte hablais, Señor estudiante.
MAU. (*con firmeza, poniéndose delante de él.*) Pues aun tengo mas fuerte el corazon.
LIO. Mas tarde lo veremos.
MAR. Por piedad.
MAU. Insolente!
LIO. (*con la mano en la espada.*) Miserable!
LAM. Por qué razon esta querella?
LIO. Nada! (Ah! No permitamos que se me vuelva á escapar esa muger.) (*sale.*)
MAR. (*reteniendo á Mauricio que quiere seguirle.*) Mauricio, no me dejeis.
LAM. (*á Mauricio.*) Qué es eso?
MAU. Una pobre muger á quien ese hombre ha insultado.
LAM. Bien, bien, bien, Mauricio; pero otros cuidados nos esperan. (No hay que perder un instante.) (*alto.*) Venid, Mauricio, os necesito.... (Inspiradme Dios mio!)
MAU. Maria, vuelvo al instante!

ESCENA VIII.

MARIA, EL POSADERO.

MAR. (*con inquietud.*) Ya es tarde, y tengo miedo.
POS. Nada temais, señorita.
MAR. Teneis preparado un cuarto para mi?
POS. El mejor; al lado del de vuestro anciano compañero. (*enseñando las ventanas.*) Apropósito, voy á ver si han subido vuestro equipage.

ESCENA IX.

Se acerca la noche; se vé de repente entrar á una muger toda turbada. MARIA, LA CONDESA.

CON. (Han perdido mis huellas!)
MAR. (Una muger... parece turbada!)
CON. (En dónde estoy?... Ah! pueden encontrarme, y en este trage seré reconocida! Si estuviese ahi mi defensor, mi buen Mauricio... de quien me acuerdo demasiado.... Siempre este pensamiento! Tratemos de alejarle.... Cómo entrar en Paris? (*mirando.*) La puerta de San Honorato! Alli es donde debo encontrar á Lionel... y no ha acudido á la cita!)
MAR. (*adelantándose.*) Parece que sufris, señora; me permitireis?..
CON. (*mirando á Maria.*) Una jóven! No es nada. No me engaño; estas facciones.... yo las he visto otro dia...
MAR. En Melun, en la posada de la Corona. Y vos sois una dama de la reina.
CON. (*á media voz.*) (Puedo confiarme á ella.) (*alto.*) Si una muger rodeada de los mas grandes peligros viniese á vos temblando, y os digera salvadme!
MAR. La responderia salvándola.
CON. Sois un ángel.
MAR. Qué puedo yo hacer? Qué quereis?
CON. Un vestido como el vuestro.
MAR. Venid, señora!
CON. Con ese vestido, y la noche, estoy salvada!
MAR. Venid!

ESCENA X.

MAURICIO, *saliendo de la cuadra; despues* LIONEL.

MAU. Tranquilizaos, mi buen Lamberto; mientras que ensillan mi caballo, voy á decir á Maria... Maria?.. Maria?.. (*llamando.*) Dónde está? Sin duda en su cuarto; la hablaré á la vuelta... ahora llevemos este escrito á donde dicen las señas; pero estas señas... (*dá un grito de sorpresa.*) «Al mariscal conde de Rivers!» Lamberto relacionado con el mas noble caballero de Francia! Y el mariscal está en Paris?.. No importa, cumplamos con su encargo. Lamberto ha contado conmigo, y no burlaré su confianza.
LIO. (A pesar de las órdenes que dí á Gontran. Elena ha huido otra vez...)
MAU. Pero no vienen á prevenirme; ese caballo! (*entra en la cuadra.*)
LIO. Aqui todavia! (*al lado opuesto.*) Vá á marchar... y Maria quedará sola; bien... audacia, Lionel!
CON. Gracias y á Dios! (*Condesa disfrazada habla dentro y fuera se despide de Maria.*) Ahora ya puedo entrar en Paris.
LIO. Una palabra! (*yéndose hácia ella.*)
CON. Qué quereis?

Lio. Que me sigais.
Con. Dejadme!
Mau. Imbéciles! Mejor será ir á pie. (*saliendo de la posada. Viendo á los anteriores se detiene.*)
Lio. Nada de gritos ni resistencia; seguidme!
Con. (Es Lionel.) (*ap., reconociendo á Lionel.*)
Mau. Cielos! Maria! (*abalanzándose.*) Miserable!
Lio. Ah! esto es ya demasiado. (*tira de la espada.*)
Con. Deteneos! Soy yo, Lionel.
Lio. La condesa! (*estupefacto.*)
Mau. (La condesa de Astrangues!)
Con. Teneis aqui dos citas? La una de amor... la otra por ambicion...
Lio. Ese disfraz... (*confundido.*)
Con. (*con la vista fija en Mauricio.*) Caballero, jamás olvidaré vuestra galanteria... Proteger á las mugeres es accion de un corazon noble; nos volveremos á ver! (*tendiéndole la mano.*)
Mau. Señora! (*besándosela.*)
Con. (*á Lionel.*) Tan amable como valiente.
Lio. Algun aventurero... (*con desden. Mauricio sale por el fondo; la Condesa le sigue con la vista.*)
Con. Os engañais, segun presumo.
Lio. Hablad, señora!
Con. He visto á la reyna; sin duda mis pasos eran vijilados, pues perseguida por los emisarios del duque de Bedfort, no he debido sino á la casualidad y á una pronta fuga, los medios de escapar... Pero aqui estamos seguros, es verdad?
Lio. Yo, y los mios os defenderemos; podeis hablar sin temor.
Con. Es necesario que el levantamiento estalle en París.
Lio. Qué dia?
Con. Mañana.
Lio. La hora?
Con. A las primeras campanadas de la oracion.
Lio. Estaremos dispuestos; las bandas errantes que he reunido y concentrado, esperan la señal. Muerte á los enemigos de la reina, es decir, á los partidarios de su hijo el Delfin!
Con. Guardaos bien!
Lio. Ha cambiado el programa?
Con. La reina, que hasta ahora ha sido aliada de los Ingleses, espantada con las últimas noticias del Delfin, acaba de concluir un tratado secreto con él.
Lio. De manera que mañana es necesario arrojar á los Ingleses de Paris?
Con. Será menester combatir unidos á los partidarios del Delfin.
Lio. Yo hacerme partidario del mariscal Rivers... á quien mi odio persigue con tanto encarnizamiento!
Con. Pues qué os ha hecho?
Lio. Qué me ha hecho?.. Hace algunos años, durante la corta amnistia que permitió á los servidores del Delfin volver á su rango, el mariscal, usando de su autoridad, me hizo castigar públicamente... Oh! esto pide sangre.
Con. Si he de creer ciertas voces, no fue el gefe de los rebeldes á quien el mariscal castigó; fue al mercader.
Lio. Falsedad, Señora!... Oh! el dia de la venganza vendrá, y entonces... (*toque de campanas á la oracion.*)
Con. Los tañidos de la campana; entremos en la villa!.. Cielos! Qué es lo que veo?
Lio. Qué veis?
Con. Este hombre de la capa oscura á quien un joven conduce...
Lio. El jóven es mi desconocido...
Con. Pero el otro... el otro... (*turbada.*)
Lio. El otro, es el mariscal.
Con. A Dios. (*vanse los dos. Lionel se queda medio oculto en la puerta de san Honorato.*)

ESCENA XI.

El Mariscal, Mauricio, Lionel, *oculto.*

Maris. A dónde me habeis traido? A una taberna, fuera de la villa...
Mau. Os esperan, Monseñor. (*bajo.*)
Maris. No sea un lazo, caballero!..
Mau. Señor Mariscal...
Maris. He ahi una voz salida del corazon y os creo. (*le dá la mano.*)
Lio. Qué vendrá á hacer aqui con este jóven?
Maris. El mensage que me habeis entregado, dice que teneis que comunicarme inmediatamente una noticia de la mas alta importancia, y que me colmará de alegria; la mas feliz de las noticias.
Mau. Venid, Monseñor. (*bajo.*)
Maris. Vamos. (*vanse á la taberna; Lionel observa con inquietud y en silencio y esclama de repente.*)
Lio. No los perdamos de vista... Hablan con agitacion... Y no puedo oir nada... El infierno me persigue!.. Habla con otro hombre... Aqui se acercan... Entremos sin que me vean...

ESCENA XII.

El Mariscal *sale de la posada muy agitado;* **Lamberto** *le sigue; la muchedumbre se dispersa.*

Maris. Es cierto lo que me decis, Lamberto? Elena existe aun?.. Aquella á quien busco hace tantos años, que debe creerme culpable, y á quien tanto tiempo he llorado!
Lam. Si, Monseñor, está aqui, os lo afirmo, yo la he visto.
Maris. En este momento, Elena es la felicidad; mi hijo, mi hijo debe estar con ella!.. Lionel será su nombre! Le conoces tú, Lamberto? Le has visto?
Lam. (*con embarazo.*) Jamas... monseñor. Pero dónde está? (*buscando á Elena al rededor suyo.*)
Maris. Pero por qué Elena ha desaparecido repentinamente de su pais natal?.. Estás bien seguro de que está aqui?
Lam. Como de mi propia existencia. Hilarion ha seguido sus pasos, y va á conducirla, Monseñor, ó al menos á decirnos el lugar de su residencia.
Maris. Y mi hijo.. Sin duda no habrá dejado á su madre? Estará con ella, es verdad?
Lam. Aqui está Hilarion... Qué hay?
Maris. Y bien?
Hil. Os la traigo: viene siguiéndome.
Maris. Corramos.
Hil. (*conteniéndolos.*) No! quedaos! La hariais huir al momento; está tan temblorosa, tan espantada...
Maris. (*apercibiéndola.*) Si, es ella... no me siento con fuerzas para adelantarme! Elena! Elena! (*se adelanta al fin, y el doctor la toma la mano y se inclina conmovido.*)
Ele. Quién me llama? (*mirando alternativamente á los dos.*)
Maris. Yo, Elena! (*Elena rie.*) Qué es esto, Dios mio!
Lam. (*examinándola.*) Y tal vez... sin esperanza de cura... está loca!
Maris. Lamberto! (*desesperado.*)
Ele. Ja! ja! ja!

ris. Elena!. Mi abandono la ha reducido á este estado horrible!
i. Su locura debe tener otra causa... el jóven que ella speraba... asesinado...
ris. Qué quieres decir?
i. Hace quince años.... en la montaña.... la nohe....
ris. Acaba...
i. Desgraciado!.. Qué es lo que he dicho? No, no me reagunteis!
ris. Lamberto! Lamberto!.. Continua, si no quieres ue dude de tu amistad.
i. Qué es lo que exigis?
ris. Habla!.. Ese jóven asesinado...
i. Si, en las gargantas del diablo, ante mis ojos.... yo vi!.. despavorido, corro á la cabaña pidiendo ausio... refiero á Elena esta espantosa desgracia! De reente se turba, palidece, cae como herida por el rao... Ah! despues lo he comprendido todo... ese viaero... ese jóven...
ris. Ese viagero... ese jóven... era...
i. No! no!
ris. Era mi hijo? (*Lamberto calla y llora.*) Era mi ionel!
e. Lionel! (*durante toda la escena Elena mira á su rredor como buscando á alguno.*)
ris. Si, Elena, nuestro hijo! (*Elena dá un grito, se epara del Mariscal y llevándose la mano à la frente omo invocando un recuerdo dice.*)
e. Muerto?.. Quién?
i. Escuchadme, monseñor!..
ris. Lionel asesinado; Elena privada de su razon! amberto, nada me resta en el mundo.
(*Momento de silencioso dolor: en este momento la mpana concluye de tocar; las puertas de París van á rarse. Maria aparece en la ventana de la posada, y ricio viene al primer término de la escena. Elena á vista dá un grito de alegria y se acerca á él mirándolo; oye á lo lejos el grito de los centinelas de Alerta!!*)
u. Ya es la hora. (*saliendo.*)
e. Ah! será él! (*se acerca á Mauricio con alegria.*)
ntinela. (*dentro*) Centinela, alerta! (*se repite esta voz ntęrin cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un almacen de paños. Puerta al fondo que da á los ires del mercado: encima de esta puerta se lee: «Lio, mercader de paños.» Varios fardos con rótulos que en: «Telas de Oriente.»

ESCENA PRIMERA.

Lionel, Gontran.

o. Está todo dispuesto, Gontran?
n. Si... la sala inmediata se halla llena de armas, y ademas, me he provisto de pólvora.
o. Estoy por la daga y el hacha.
n. No impide lo uno á lo otro.
o. Sabes que Mauricio ha venido?
n. Vuestro hijo supuesto?
o. Si... ha venido esta mañana, y juzga su sorpresa y a mia! Este Mauricio que no conozco, este Mauricio á quien será necesario llamar hijo mio, es el jóven rival de la puerta de San Honorato. Espero que en el combate no le perderás de vista... Ya me entiendes...
n. (*señalando á su daga.*) Tranquilizaos! (*bajo.*) Silencio!.. Alguien llega!

ESCENA II.

Los mismos, el Posadero.

Lio. Venis, señor Posadero, á comprar tela para un traje nuevo? Sereis servido. Gontran...
Gon. (*estendiendo sobre el mostrador paño.*) Aqui teneis...
Pos. No me deis de esa tela de Oriente, no sea que...
Lio. No sea que traigan la peste negra?
Pos. Os burlais? No habeis oido decir por todo París que existe un no sé qué en el aire...
Gon. Pues! La epidemia!
Pos. Y la de Oriente, que es la mas terrible...
Lio. Desechad todo recelo... la tela que llevareis no será de Oriente...
Gon. Os gusta esta?
Pos. Si.... Medid lo que necesite para un traje bien ancho.
Gon. Dicho y hecho. (*mide algunas varas durante el diálogo que sigue.*)
Pos. Sabeis, señor Lionel, que aquella jóven que visteis en mi casa ayer, se ha marchado esta mañana con el conductor de las fieras? Por mas señas que el buen viejo me ha dejado sus animales, y para deshacerme de ellos, tendré que recurrir á matarlos de hambre... y despues venderé las pieles...
Gon. (*envolviendo en un papel la tela.*) Eso es lo que se llama entender el comercio.
Lio. (La jóven no estará ya en París! Y mi pasion cada vez se aumenta...)
Pos. En qué pensais?
Lio. En nada... Oid; no habeis vuelto á ver á Elena?
Pos. Tambien partió con ellos. Cuando va á mi casa ya sabeis que es recibida con el mayor cariño, porque tanto fuera como dentro de la villa la veneramos mucho.
Lio. Si, el pueblo ve siempre en las ilusiones de la locura palabras de la sabiduria celeste.
Pos. Yo creo como todos que Dios la inspira y á su voz nunca dejaremos de obedecer...
Lio. Bien! bien!.. Ahi teneis vuestra compra.
Pos. Os enviaré su valor, si confiais en mi.
Lio. Nunca me habeis engañado.
Gon. (*dándole la tela.*) Tomad!
Lio. Adios!
Pos. El me acompañe. (*sale.*)
Lio. (*á Gontran.*) Ve á prevenir á los compañeros, y vijílalos á todos; la señora condesa no debe tardar y habrá que ejecutar sus órdenes.
Gon. Descuidad! (*sale por el fondo.*)
Lio. (*solo.*) En medio de estas ideas de muerte y de pillaje, la imágen de Maria no se aparta de mi pensamiento... Alejemos tan locas ideas!..
Gon. (*volviendo.*) Maestro, al llegar á la esquina un viejo me ha preguntado por vos.
Lio. No es Mauricio?
Gon. Os digo que es un viejo... y dice que para un asunto urgente...
Lio. Déjale entrar. Y tú vé á lo que te he ordenado. (*sale Gontran.*)

ESCENA III.

Lionel, Lamberto, Elena.

Lam. El es! (*llamando.*) Venid! Venid!
Lio. (*sorprendido.*) Elena! (*Elena despavorida corre al primer término; Lionel la sigue y trata de tranquilizarla.*) No temais nada... Por qué huis de mi?.. (*vol-*

viéndose hácia Lamberto.) Sois vos quien la conduce?
LAM. Si; comprendo vuestra sorpresa; he tomado informes de vos.
LIO. De mi!
LAM. Esta mañana he preguntado en donde vivia la pobre Elena, y cuando me han dicho que habia sido recogida por...
LIO. Por mi? Y qué?
LAM. He sentido renacer en mi ciertos recuerdos....
LIO. Recuerdos!
LAM. Dulces y tristes á la vez!.. No he podido contenerme; ha sabido el lugar de vuestra residencia, y seguido de Elena, he venido... Ahora, respondedme.
LIO. Sabeis que vuestro oficio es algo ridículo?
LAM. Yo... un oficio!..
LIO. Sabeis que á pesar de mi condicion oscura, tengo medios para castigar á un traidor y á un espia?
LAM. Yo espia!.. Entonces no me conoceis.
LIO. Al contrario!
LAM. No, no me conoceis. Escuchad, y sabed quién soy! Deciroslo, es esponerme á la venganza de la reina Isabel, lo sé, pero no importa... prefiero este peligro á ignominiosas sospechas. Soy el médico Lamberto!
LIO. (*inquieto.*) Lamberto! Y bien, qué tengo yo que ver con todo eso?
LAM. Un secreto tan importante! No sabeis que la reina Isabel...
LIO. Otra vez antes de hablar con las personas, mirad mejor las muestras.
LAM. (*mirando la muestra, da un grito.*) Lionel... Ah!
LIO. Qué significa?..
LAM. Bien sabia yo que Dios no podia mofarse de un viejo. Sois Lionel, Lionel, natural de las costas....
LIO. De Normandia.
LAM. Educado en Santa Cruz?
LIO. Si.
LAM. Casado con Clara?
LIO. Si, con Clara; la madre de Mauricio.
LAM. Mauricio! Esto es... Oh! Dios mio! Y hace quince años...
ELE. (*aproximándose y animándose por grados.*) Hace quince años!
LAM. El 13 de mayo...
ELE. El 13 de mayo!..
LAM. A las nueve de la noche, con un tiempo espantoso. Oh! Bien me acuerdo, en la próxima montaña, en las gargantas del diablo.
ELE. Las gargantas del diablo!..
LAM. Volvia un joven á su pais, á la choza de su madre... Y, segun dicen, el infeliz fue asesinado...
ELE. Asesinado!
LIO. Qué decis?
LAM. Oh! Era un error, no es verdad? Y Lionel, nacido en las costas de la Normandia, educado en Santa Cruz, casado con Clara, padre de Mauricio, Lionel ha vuelto á ver á su madre?
LIO. Está en vuestra presencia.
LAM. Lionel..:
LIO. Ya os lo he dicho... soy el mismo.
LAM. Tú... Lio... Ah! Elena, Elena... vuelve á la razon, pobre madre; tu hijo, aquel hijo que tu corazon esperaba con tanta impaciencia, tu hijo... á quien creias muerto...
ELE. Mi hijo!.. Muerto! Ah! Si... muerto.
LAM. No, existe!..
ELE. Existe!.. Dónde está? Dónde está?
LAM. Cerca de ti... Mira... aqui!
ELE. (*con alegria.*) Mi hijo, mi... (*reconoce á Lionel y retrocede.*) No, no...
LAM. Qué es lo que tiene? Es estraño!
LIO. (*con hipocresia.*) Pobre madre, nada le recuerda su entendimiento estraviado. Ah! Soy bien desgraciado! (*á Elena.*) Madre! Madre!
ELE. (*mirando con admiracion á Lionel.*) Quién sois? Quién es este hombre?
LAM. (Este hombre?)
ELE. (*mirando á Lionel y separándose de él con espanto.*) No quiero estar aqui mas... Vámonos.
LIO. Ya lo veis; hasta las caricias de su hijo rehusa.
LAM. Pobre Lionel! Pobre madre! Y decir que mi imprudencia, una falsa noticia... Pero, no; Dios oirá mi súplica, yo la volveré á la razon; y voy á empezar pagando una parte de mis culpas, devolviendo al hijo toda la felicidad de que he privado á la madre... Lionel, qué suerte os aguarda!... Qué fortuna!
LIO. Hablad!
LAM. Ahora no es tiempo. (*quiere irse y Elena le detiene con señales de miedo.*)
ELE. Oh! No me dejeis sola!
LAM. El miedo otra vez! Pobre madre! Soy yo, vuestro amigo, este es vuestro hijo Lionel! No puede comprenderme! Adios! Adios! Pronto nos veremos! (*á Lionel.*) Cuidadla mucho!... (*señales de desconsuelo de la loca; sale.*)

ESCENA VI.

LIONEL, ELENA.

LIO. Qué diablos ha querido decir? Lo que hay de cierto en toda esta historia, es que me juzga el verdadero Lionel... esto puede servir... Pero cuál será mi fin, cuáles son sus proyectos? (*interrumpiéndose y yendo hácia Elena que está meditabunda.*) Si pudiera preguntar á Elena! Es la primera vez que siento la locura de esta mujer... Salid!
ELE. Elena se vá... Elena tiene miedo... Tiembla!.. Pero muy pronto temblará otro.
LIO. Loca miserable, qué quieres decir?
ELE. (*con melancolia.*) Bajo la sombra del valle, donde corrian sus últimos dias, una humilde paloma abandonada, vigilaba cerca de su nido sus únicos amores; pero es un sueño efimero la felicidad; las aves cantan por la mañana... y al caer la noche, mata el buitre á los hijuelos y á la madre con ellos!
LIO. Siempre este espantoso recuerdo!.. (*dan varios golpes.*) Salid!.. Salid pues.
ELE. Atrás! Elena está desde ahora bajo la guarda de Dios! (*sale.*)

ESCENA VII.

LIONEL, MAURICIO.

LIO. Algunas veces creo que recobra la razon... Si estuviera cierto! (*llaman.*) Llaman! Será Mauricio..... (*abre.*)
MAU. (*entrando.*) Aqui estoy, padre mio... Me esperabais?
LIO. Te esperaba.
MAU. Desde ahora á vuestro lado obediente y sumiso...
LIO. (*secamente.*) Asi lo creo. (*inquieto.*) Habiendo llegado ayer, por qué has venido hoy tan tarde?
MAU. (*dudando.*) Padre mio!...
LIO. (*con ironia.*) Sin duda algun negocio de amor, de mucha gravedad....
MAU. (*turbado.*) Ah! Si supieseis... he tomado bajo m

proteccion á una huérfana abandonada, para conducirla á París.

io. (*con ironia.*) Escolta peligrosa para ella, hijo mio.

au. Oh! Si conocieseis sus virtudes!..

o. Bajo la proteccion de las vuestras... Y dónde la habeis dejado?

au. En la iglesia, orando al pie de los altares, en tanto que se consagra á Dios para siempre.

o. (*disimulando su secreta satisfaccion.*) Esa iglesia está cerca?

au. (*turbado.*) Si, casi en frente de esta casa.

o. (Maria tan cerca de aqui!) Y por qué encontrándose sin asilo, hasta entrarse en el claustro, no la has traido aqui? Mi casa es hospitalaria; la inocencia encontrará siempre en ella refugio y proteccion!

au. (*con alegria.*) Qué es lo que acabo de oir, padre mio? Conque si os hubiera traido á Maria, la habriais acogido con bondad? A pesar de mi ardiende amor, no hubiera osado presentarme con ella sin haberos abierto antes mi alma. Me lo permitis, padre mio?

o. Ya os escucho, hablad.

au. Mi juventud se elevaba sombria, sin que jamás viniese á herir mis oidos la dulce voz de una madre, ni el hogar paterno me habia ofrecido sus goces en mi infancia! Estaba aislado y sumergido en esa profunda noche que dá la soledad del corazon, cuando Maria se presentó á mi vista; entonces, por la primera vez, el cielo pareció abrirse á mis ojos; todo resplandeció en la naturaleza, y conoci que existia.

o. (*con frialdad.*) Proseguid.

au. Maria es pobre, y su nacimiento oscuro... pero cuando la veais y hayais podido conocerla... Oh! Entonces estoy seguro de que la amareis.

o. (*con un tono estraño.*) Ya me siento predispuesto á ello!

au. (*con alegria.*) Será cierto?

o. Ve á buscarla!

au. Oh! Cuánta bondad!

o. (*deteniéndole.*) Un momento; he prestado indulgente oido á tus deseos; pero á tu edad no debe ser solo el amor lo que hable á un hombre de corazon. Hoy, Mauricio, se preparan en París grandes acontecimientos; el padre tiene necesidad de su hijo, y la patria llama á los valientes. Se puedé contar contigo?

au. Lo dudais, padre mio?

o. Esta misma noche será necesario armarse.

au. (*admirado.*) Contra quién?

o. Ya lo sabrás luego; se trata de los intereses de la Francia, y si amas á Maria y quieres á tu pais, presta una ciega obediencia á mis órdenes! Me lo prometes?

au. Lo juro ante Dios!

o. Bien!.. Vé á buscar á Maria.

au. Padre mio, para vos, mi alma, mi brazo y mi existencia. (*Mauricio sale lleno de alegria; Lionel, solo y ap.*)

o. El mismo me la entrega... dulce triunfo!

ESCENA VIII.

LIONEL, *la* CONDESA.

on. Lionel, ha llegado el momento de ejecutar!

o. Muerte á los ingleses!

on. No!

o. Se ha mudado ya de parecer?

on. (*mostrando un papel.*) Isabel está horrorizada con los resultados de una victoria alcanzada por el duque de Berford; esta victoria arruina las esperanzas del Delfin, y la reina manda que al instante...

o. Volvamos la cara y pasemos á los contrarios; nada mas natural; estos cambios los estamos viendo todos los dias.

CON. La reina lo manda y es preciso obedecer!

LIO. Oh! Mariscal de Rivers, voy por fin...

CON. El mariscal de Rivers!... Qué, sabeis...

LIO. Sé que por el pasadizo secreto que de las catacumbas va á vuestra casa, encontraré al mariscal de Rivers.

CON. En mi casa?

LIO. Alli está refugiado. Os atrevereis á negármelo?

CON. Pues bien, si... Antes de su destierro el mariscal era nuestro amigo, el amigo de mi padre. Poderosos intereses de fortuna, le han traido á París... Mi casa le parecia un asilo seguro... vino á ella... Podia yo negárselo?.. Hace algunos meses que está oculto en mi habitacion; pero, lo juro, sino puedo salvarle, al menos será respetado.

LIO. Lo veremos!

CON. En mi casa, Lionel!..

LIO. Y vuestra adhesion á la reina?..

CON. No puede ordenarme el crimen.

LIO. El crimen, en ciertos casos, es un deber.

CON. Asesinar al mariscal en mi casa! Jamás!

LIO. Bien; saldrá, y entonces...

CON. Lionel... (*llaman á la puerta.*)

LIO. Silencio!.. Entrad, señora... y no aparezcais hasta una señal mia.

CON. No olvideis mis palabras. (*sale.*)

LIO. (*mirando.*) Es Mauricio acompañado de... Que entre. (La oveja en la jaula del tigre!)

ESCENA IX.

LIONEL, MAURICIO, MARIA.

MAR. (*despavorida bajando los ojos.*) A dónde me habeis traido?

MAU. No temais nada... aproximaos, Maria; he aqui mi padre!

MAR. (*reconoce á Lionel y retrocede.*) (Gran Dios! Su padre!..)

MAU. Qué teneis? Temblais?..

MAR. No! (Ocultemos mi terror!)

MAU. Disimuladla, padre mio; Maria, mi padre es bueno é indulgente, y los dos somos sus hijos.

LIO. (*tomando la mano á Maria.*) Si, Maria; mi casa os está abierta y mi apoyo asegurado. Vamos, vamos, enjugad esas lágrimas. (Ya es mia.)

MAR. (Tanto me horroriza su dulzura, como me espanta su cólera!)

LIO. Supongo que ya no nos dejareis?

MAR. Lo ois, Maria? Nuestra felicidad será obra suya! (*primer toque de las oraciones.*)

LIO. La señal... (*yendo á la puerta izquierda.*) A las armas!

MAU. Qué es lo que oigo!

LIO. (*presentándole una espada.*) Sé hombre de corazon... ven donde el deber te llama; ven á hacerte acreedor á la mano de Maria!

MAU. Merecer la mano de Maria! Armas, padre mio, armas!

LIO. Toma esta espada! Marchemos.

MAR. A dónde vais, Mauricio?

LIO. Quedaos!

MAR. Por quién va á combatir?

LIO. Por la patria!

MAR. En nombre de nuestro amor, escúchame, Mauricio.

MAU. (*tomando la espada.*) Nada temas, Maria; Dios nos protege y volveré triunfante.

MAR. (*desconsolada corriendo detrás.*) Mauricio!..

MAU. (*desprendiéndose de sus brazos.*) Adios, Maria, adios!..

LIO. (*á Gontran, saliendo con él.*) Ya no la volverá á ver mas.

ESCENA X.

LA CONDESA, *al fondo*; MARIA *desconsolada*, ELENA *en uno de los lados.*

MAR. Este hombre que me ha perseguido con un amor odioso... es el padre de Mauricio... y yo estoy en su poder... Ah! huyamos de aqui!

CON. (*saliendo y reconociendo á Maria.*) A dónde vais, Maria?

MAR. A donde Dios me lleve. Pero babeis pronunciado mi nombre, señora.

CON. No reconoceis á la condesa de Astrangues, á quien disteis vuestro vestido en la puerta de San Honorato? Aquel fue un gran favor, Maria! Puedo yo haceros otro?

MAR. (*juntando las manos.*) Tened piedad de mi y socorredme.

CON. La gratitud lo ordena! Pero cómo os encontrais aqui?

MAR. Todo lo sabreis despues!

CON. Quereis huir?... Vamos! (*salen.*)

ESCENA XI.

ELENA, *sola.*

(Entra con un palo en la mano. Despues de haber visto salir á las dos mugeres distraidamente, se dirige á uno de los mostradores y toma un trapo negro y lo ata al palo diciendo entre dientes.)

Este paño negro será esta noche mi bandera! Lionel y los demás no saben lo que se prepara; yo todo lo sé, Dios me lo ha dicho en secreto... Pero silencio... (*levanta el dedo y señala alguna cosa invisible que atraviesa la escena.*) Mirad como avanza; ha llegado, pasa. Oh! Si, es la peste negra! Es ella; mirad, todos tienen miedo... (*se rie.*) menos yo; esto no matará á la pobre Elena, y con todo, ella queria morir... (*gritos entre bastidores.*) Ah! Guardemos este paño negro que ha de ser esta noche mi bandera.

(Elena sale lentamente; mientras que se aleja, se ve entrar al mariscal con la espada rota, y defendiéndose de tres malandrines á punto de sucumbir; entra Mauricio, carga á los asesinos y mata uno, los otros dos huyen; Mauricio corre hàcia el mariscal y le sostiene.)

ESCENA XII.

EL MARISCAL, MAURICIO.

MAU. Los miserables han huido!

MARIS. Traicion infame!

MAU. Os faltan las fuerzas.

MARIS. La rabia reemplazará las que he perdido.

MAU. Cobardes! Cuando yo he visto entre qué gente me hallaba, he retrocedido de horror y he volado á vuestro socorro.

MARIS. Tú me has libertado de sus puñales; sin ti hubiera sido asesinado. (*ruido fuera.*) Qué es lo que oigo?

MAU. (*con espanto.*) La lucha es horrible! Y no tenemos armas!

MARIS. (*con firmeza.*) Los asesinos quieren mi sangre; dejadles herir.

MAU. No... no... Seguidme! (*quiere llevársele.*) Vuestra vida no os pertenece, pertenece á la patria.

MARIS. Me recuerdas mis deberes!.. Pero por dónd[e] huir?

MAU. Por aqui. (*va por la derecha.*) Cielos! Los asesinos por aqui!

MARIS. (*mostrando á los malandrines que violentan la puertas.*) Y por alli la muerte!

ESCENA XIII.

Los mismos, GONTRAN, *conjurados.*

GON. Aqui está el mariscal de Rivers! Qué muera!

TODOS. Que muera!

MAU. (*defendiendo al mariscal con su cuerpo.*) Miserables... no os aproximeis!

MARIS. (*á Mauricio que le detiene.*) Vete!

TODOS. Que muera!

MAU. Infames!.. No me reconoceis?

GON. Eres un traidor. (*á los suyos.*) Que mueran lo[s] dos!..

TODOS. Que mueran!

ESCENA XIV.

Los mismos, ELENA; *se abre la puerta del fondo y s[e] ve entrar á Elena con un paño negro en la mano.*

ELE. (*con voz solemne.*) Deteneos!.. Deteneos!..

TODOS. (*espantados.*) La loca!.. La loca!..

ELE. Alejaos! (*todos retroceden; con un tono inspirado.*) Este es el estandarte de la muerte... y esta muert[e] está sobre vuestras cabezas; la veo pasar, y la oig[o] que os dice: Orad, vosotros todos, ciegos y sordos orad!.. (*todos se arrodillan.*) En vez de mataros, ro[]gad para nosotros mismos. No veis nada en el aire Ved aqui el azote de Dios, mirad acercarse la epi[]demia!

TODOS. La epidemia!

ELE. Si! Ya ha llegado el tiempo... la peste negra est[á] en Paris.

LOS BANDIDOS. (*horrorizados.*) Cielos!

ELE. Y mas todavia; yo os lo digo!.. La peste negr[a] se halla en esta casa! (*los bandidos se levantan espantados.*)

GON. Mentira!.. Quiere asustaros!.. Que mueran todos

TODOS. Que mueran!

ELE. Os digo que Elena está inspirada por Dios!.. Dig[o] que la peste está en esta casa... sobre vosotros... cerca de vosotros... Os digo, en fin, que está alli... e[n] esas telas venidas de Oriente.

GON. No la escucheis, amigos!

ELE. (*con un cofrecillo en la mano.*) El terrible azot[e] está en mis manos... Quién es el que quiere morir?.. (*les presenta el cofrecillo, pero los truanes huyen espantados atropellándose.*)

TODOS. Huyamos! (*desaparecen.*)

MAU. Estamos solos!..

MARIS. Elena, tú nos has salvado. (*atrayendo á Mauricio.*) Ven!.. Ven!.. (*desaparecen.*)

(Mauricio y Rivers desaparecen. Elena queda sola d[e] pie, teniendo el cofrecillo en la mano, y en la otra e[l] paño negro, y dejando caer ambas cosas, rie á carcajadas.)

ELE. (*sola.*) Ja, ja, ja!.. La voz de Dios aun es poderosa! (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Las Catacumbas de París: á la izquierda una galeria que se pierde entre las bóbedas: á la derecha una puertecita baja, á la que se llega por algunos escalones.

ESCENA PRIMERA.

LIONEL *trae á* MARIA *desmayada y la coloca sobre un peñasco: ha entrado por la galeria izquierda.*

LIO. (*con espanto.*) La antorcha se ha apagado y no ceso de oir esos gritos horribles que me persiguen! En dónde estoy?.. Qué importa?.. Recapitulemos ahora todo lo que me ha dicho la Condesa, para salvarme, si es posible!.. La Condesa llevó á su casa á Maria, y por ella supo que esta amaba á Mauricio, á Mauricio, por quien la Condesa siente una pasion inestinguible.. El mariscal de Rivers se refugió en la casa de la Condesa, y Mauricio llegó tambien allí salvado por los partidarios del mariscal, y el mariscal juró hacerle caballero, para lo cual le entregó un despacho... Al convencerse la Condesa del amor que se profesan Maria y Mauricio, y recordando que amo tambien á Maria, juró vengarse, entregándome á esta, como lo ha cumplido.. Luego despues... si, lo recuerdo... Entró el médico Lamberto y reveló al mariscal que yo era su hijo... El mariscal se horrorizó, pero estrechó entre sus brazos á Mauricio, que era su nieto... Por último, Elena, la la loca, penetró allí, huyendo del pueblo que la apedreaba... El mariscal dijo á Mauricio que era su madre... la loca los miró con placer, y con ese aire inspirado que usa, les anunció nuevas desgracias, y todos partieron para disponerse á nuevas luchas... Engañada Maria por la Condesa, vino á mi poder y cayó desmayada... (*recorriendo la escena.*) Si... estas son las catacumbas de París... Aqui el piso está mas firme... allá abajo todas las galerías están inundadas... Pero debe existir por este lado una salida... Veamos... (*va á tientas, poniendo las manos en las paredes.*) Siempre huesos humanos bajo mis pies... A dónde conducirá esta galeria tan oscura... No puedo reconocer mas... me asaltan vértigos...

MAR. (*volviendo en si, y mirando á su alrededor con espanto.*) Qué oscuridad!.. Qué silencio! (*se levanta.*) Ah! sola, abandonada! Sin socorro!.. (*juntando las manos.*) Dios mio! Amparadme! Mauricio!. Mauricio! (*Lionel ha subido las escaleras y desaparecido por un momento á la vista del espectador.*)

LIO. (*volviendo á sus gritos.*) Aqui estoy, Maria.

MAR. (*estremeciéndose.*) Lionel!

LIO. Qué teneis?

MAR. (*con asombro.*) Tiemblo de verme sola!

LIO. Tranquilizaos! No está todo perdido! Valor, Maria, valor!

MAR. Estas tinieblas me causan horror!

LIO. Horror, cuando mi amor vigila por ti, Maria?

MAR. Oh! no blasfemeis! Tan cerca de la muerte!

LIO. Morir!... No, no, Maria; no se muere cuando se ama como yo te amo!.. Cuando el cielo no protege los amores, está el infierno para acogerlos bajo su guarda... Oh! no quiero morir!.. En vano estos tristes paredones parece que se unen para sepultarnos! Encontraremos una salida! Estas bóbedas se abrirán para dar entrada á un rayo de sol, que iluminará nuestras tinieblas y nos mostrará el camino perdido... Pero qué es lo que veo allá abajo?

MAR. Cielos! Una luz!

LIO. Se aleja... no, vuelve á aparecer... se acerca... aqui está! Gracias, rey de las tinieblas! Tú me has oido!!

MAR. (*arrodillándose.*) Gracias, Dios mio! Tú eres quien nos has salvado.

MAU. (*fuera.*) Maria!.. Maria!..

MAR. Quién me llama?

LIO. Esta voz...

(Los dos se lanzan en busca de la claridad. Mauricio aparece por la galeria de la derecha, con una espada en una mano y en la otra una antorcha; esta la pone en un anillo de hierro contra la pared.)

MAU. (*llamando.*) Maria!.. Maria!..

MAR. Mauricio!

LIO. Maldicion!

MAU. (*á Maria que se ha echado en sus brazos.*) Ah! Maria... Te vuelvo á encontrar... (*mirando á Lionel.*) Este hombre, es el que te ha ultrajado, no es verdad?.. Cielos! mi padre!

LIO. Quién os ha conducido á este sitio!

MAU. Me lo preguntais?

LIO. Responded.

MAU. La casualidad... No, la mano de Dios... habia entrado en la ermita donde Maria debia esperarme... Augurando un daño desconocido, me habia arrodillado esperándola... De repente, hiere mi vista una trampa abierta á algunos pasos de mi, y que comunicaba con las escaleras de una cueva secreta... Impulsado por una especie de presentimiento, bajo.. mis pies tropiezan con un objeto puesto en los escalones... era una antorcha; la enciendo... Oigo de lejos una voz lastimera... entonces, una fuerza invencible me arrastra bajo estas bóvedas sombrias. Hacia ya tiempo que caminaba incierto, azorado, cuando la misma voz hiere por segunda vez mi oido, y ella dirige mis pasos.... Llego y os encuentro aqui con Maria... ahora dignaos responderme y esplicarme...

LIO. Basta de ficcion... nada de disimulo... yo la amo!

MAU. Vos!

LIO. La amo, y soy yo el que la ha conducido...

MAU. Vos!

LIO. Yo! Para conseguirlo, no hay carrera ni obstáculo que no rompa.

MAU. Vos! Mi padre!.. Oh! pero esto no es posible.. Este es un sueño... Maria, no es verdad que esto es un sueño?

LIO. Es la realidad... y, entiéndelo bien, no quiero nadie entre esta muger y yo!

MAU. Encontrareis siempre á vuestro hijo!

LIO. Desgraciado!

MAR. Deteneos!.. Que, el padre y el hijo!.. En mi presencia, irritados y amenazándose mútuamente!.. Y seré yo la causa de lucha tan impia y sacrílega?... No! no!....

LIO. Escucha, Maria; ni veo ni conozco á nadie mas que á ti! Para mi, no hay nada, nada mas que tú!.... El fuego que me devora, viene del infierno, sin duda, pues por obtener tu amor, es capaz de todo, aun del crimen!..

MAU. Padre!

LIO. (*tratando de llevarse tras de sí á Maria.*) Maria, no te resistas!..

MAU. Perdonémosle su delirio... ven, sígueme!..

LIO. Maria, un paso con él, y corre su sangre...

MAU. (*adelantándose hácia Lionel.*) Matadme pues, ahorradnos, á vos la verguenza, y á mi el crimen de esta espantosa lucha...

MAR. Lionel, piedad por él!

LIO. La tienes tú de mi? Tú que conoces mi amor y le desprecias?

MAR. Pues bien, renunciaré á él... no le amaré mas..... pero tened piedad de vuestro hijo!..

LIO. Mi hijo! Este nombre es un suplicio para mi!

MAU. Dios mio! Haced que no olvide que es mi padre!

LIO. (*con calma.*) Y sin esa consideracion, qué es lo que harias?

MAU. A aquel que delante de mi osára ultrajar, como vos, á la muger cuyo corazon me pertenece... A aquel que no hubiera tenido lástima ni de sus lágrimas ni de sus angustias... á aquel, en fin, cuya brutal pasion hubiera quedado insensible á tanto cariño y á tanta generosidad... A ese, le hubiera ya pedido venganza en un duelo á muerte!

LIO. Un duelo! He aqui lo que deseo!

MAR. Lionel!

MAU. Bien sabeis que es imposible... Sois mi padre!

LIO. (Su padre! Van á volverme loco con este título odioso!.. Si esta muger me resiste aun, es porque soy padre del á quien aborrezco... de él, que es mi rival!. Y si no puedo matarle, es porque se llama mi hijo.... Ah! lejos de mi esta máscara hipócrita que me abrasa el rostro!..) Maria, basta de temores! Sé mia! Mauricio, basta de vanos respetos... desencadena tu rabia, puedes hacerlo... no soy tu padre!

MAR. Ah!

MAU. (*con turbacion.*) No sois mi padre?

LIO. No lo oyes bien? No!.. Te he educado por caridad, por compasion! Pregunta, busca las pruebas de tu nacimiento, en ninguna parte!.. No eres nada... nada para mi... y si quieres convencerte mas aun...

MAU. No acabeis... las pruebas están en mis intentos, y en mi corazon... Te creo... estoy cierto... no eres mi padre... no podias serlo... te aborrecia demasiado!

LIO. Pues bien! Rabia contra rabia! Hierro contra hierro!

MAU. Venid ahora á disputarme á Maria.

MAR. Deteneos, Mauricio!.. Qué va á ser de mi?

MAU. Si, tienes razon... en este momento nada de duelo entre los dos... Maria quedaria sin defensor, y sin apoyo... y no quiero que caiga en tu poder.

LIO. Cobarde! Cobarde!

MAU. Ven, Maria, ven!

LIO. No saldrás!

MAU. Aléjate!

LIO. Defiéndete, ó te mato!..

MAU. (*sacando su espada.*) Miserable! Puesto que lo quieres...

MAR. Ah! (*Lionel se abalanza, coge á Maria; Mauricio se la arranca de las manos, empeñándose una corta lucha entre Mauricio y Lionel. De repente vacila Mauricio.*)

MAU. Dios mio!

MAR. Mauricio!.. Mauricio!..

MAU. No sé lo que siento... un estremecimiento mortal; Maria!.. Maria!.. (*cae en tierra.*)

LIO. Esas facciones descompuestas... esa palidez... es el contágio, esa es la peste negra!

MAR. Ah! (*corre á Lionel.*)

LIO. Ven, Maria... huyamos!

MAR. Huir!

LIO. Muy luego, no será tiempo... de un lado, el contágio; de otro, estas bóvedas minadas por las aguas del Sena desbordado!.. Todos los peligros á un tiempo.... Ven, Maria, ven!

MAR. Déjame!.. Tengo en mi corazon á Mauricio, quiero perecer con él; vivo ó muerto, no le abandono... Lionel... maldito seas... Eres tú, es tu odiosa presencia la que trae la maldicion de Dios... El aire que aun respira Mauricio nada tiene de funesto para mi; cerca de él, está mi refugio, mi supremo bien, mi vida.... El amor está allí, el crimen aqui... el cielo es él... el infierno eres tú!

LIO. Me seguirás, ó yo te arrancaré de aqui.

MAR. (*corriendo á los brazos de Mauricio.*) Ven á arrancarme de sus brazos!

LIO. (*retrocediendo espantado.*) Maria!

MAR. Ah! tienes miedo! Ven, ven, si te atreves, á disputarme al azote de Dios.

LIO. Ah! es demasiado... al amor sucede el odio! Amas un cadáver... pues bien! Que estas tumbas sean vuestra última morada.

MAR. Lionel!

LIO. No vereis mas la luz del dia!.. (*se abalanza á la antorcha, la apaga y desaparece.*)

ESCENA II.

MARIA, MAURICIO.

MAR. Lionel!.. Lionel!..

MAU. Maria, mi amor te ha perdido! Huye con él..... abandóname.

MAR. Abandonarte!.. seguirle!.. Oh! nunca... prefiero aqui la muerte contigo. Ah! Dios mio, qué ruido es ese? (*se oye caer el agua lentamente del techo.*)

MAU. Maria... un velo se estiende sobre mis ojos... En dónde estás?

MAR. Muerto!... Muerto!... Socorro.... Oh! pero nadie vendrá á socorrernos?..

ESCENA III.

Los mismos, el MARISCAL, *por la izquierda,*

MARIS. Aqui estoy! Vedme aqui!..

MAR. Ah! el cielo os envia!..

MARIS. Es Elena la inspirada la que ha guiado mis pasos en estos subterráneos... Al volver la galeria inmediata me ha abandonado bruscamente!.. Dios ha hecho lo demás, pues que me ha conducido aqui.

MAR. (*mostrando á Mauricio.*) Salvadle! Salvadle!...

MARIS. (*corriendo hácia su hijo.*) Mauricio... moribundo!.. herido!..

MAR. No, herido de la peste.

MARIS. Hijo mio! Mi hijo!

MAR. No os aproximeis... el contágio os matará.

MARIS. Un padre no muere nunca del mal de su hijo... (*le toma en sus brazos.*) Padeces, hijo mio? Qué palidez! Respóndeme, Mauricio, respóndeme!..

MAR. La muerte está pintada en su rostro!

MARIS. La muerte! No osará arrancarlo de los brazos de un padre... Desafio á la muerte! (*rodea á su hijo con los brazos, y le levanta mirando en rededor de él como si alguien quisiera quitárselo.*)

MAR. Ah! vos teneis valor!..

MARIS. La galeria está aun libre... venid!.. venid! (*en el momento en que van á salir por la galeria de la izquierda, se oye un gran ruido en el bastidor, y cae un pedazo de roca que obstruye el camino por donde salió Lionel.*)

MARIS. Maldicion! Se ha hundido la puerta!

MAR. Ah!

MARIS. La bóveda se ha desplomado, y continua desmoronándose.

MAR. (*señalando al fondo.*) Si al menos aquel sendero....

MARIS. (*corriendo á la puerta.*) Si... es el único medio de salvacion!... (*tomando á su hijo en brazos.*) Mauricio, el último esfuerzo... tu padre está contigo... no te abandonará. (*marcha con Maria y Mauricio hácia el fondo; este se desmorona y se vé el agua que ha invadido las galerias: el Mariscal retrocede.*)

Mar. Ah! el agua! El agua! Y abanza hácia nosotros!
Maris. Allí, allí, sobre esas rocas! (*agarra á Mauricio y le lleva al primer escalon; él y Maria suben.*) El agua sube rápidamente. Será preciso morir!
Mar. Mauricio, á Dios.
Maris. En mis brazos los dos! Así debemos comparecer ante el Ser Supremo!
Mar. (*un desplome casi general.*) Ah! la muerte!.. la muerte! (*en este momento se abre violentamente la puerta del fondo: aparece Elena y se apodera de los tres.*)
Ele. La vida! la vida! Venid!
Maris. *y* Mar. Estamos salvados! (*desaparecen.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

El gabinete del doctor Lamberto: dos puertas laterales otra al fondo: delante de la de la derecha una mesa con recado de escribir. En el ángulo de la izquierda, al fondo, un balcon cerrado con puertas de cristales.

ESCENA PRIMERA.

Lamberto, *escribiendo;* Maria *sale de la puerta derecha.* Hilarion *de la izquierda.*

Lam. (*sin dejar de escribir.*) Hilarion, cómo sigue Mauricio?
Hil. Bastante bien... pero acaba de caer de nuevo en ese maldito letargo...
Lam. Con esta medicina que le receto, adelantaremos mas.
Mar. No hableis alto, doctor... la infeliz loca...
Lam. Es verdad; me olvidaba de ella... (*se levanta y la dice á media voz.*) Ha vuelto en si del desmayo en que se hallaba sumergida, cuando la encontramos y la tragimos á aquí?
Mar. Si... ya dá señales de vida... Y Mauricio!
Lam. Me prometo su pronta cura... Desde el dia en que pálida y moribunda entrasteis en esta casa, la felicidad ha vuelto á huir para el pobre Lamberto...
Mar. Conqué os pagará nunca Mauricio la vida que le habeis dado?
Lam. Es otra la obligacion del médico?.. Pero lo que ahora me inquieta es, que el dia concluye y no he visto al mariscal...
Mar. Teneis razon... desde el instante en que nos condujo á aqui á Mauricio y á mí, al salir de las catacumbas, no ha pasado un dia sin venir á vernos...
Hil. Yo no sé para qué viene... porque el señor doctor no le deja ver á su nieto... Algunas veces me dan unas ganas de llorar al contemplarle en esa puerta llamando en voz baja al señor Mauricio...
Lam. El contájio nada respeta, y pudiera comunicársele la peste negra que sufre Mauricio. Ah! os advierto que nada le digais del encuentro de Elena y de su estancia aqui...
Mar. Por qué razon?
Lam. Porque tantas emociones acabarian con él; porque necesitan de su presencia los partidarios del rey en la lucha que de un momento á otro va á estallar, y porque exige mucha tranquilidad la situacion de Elena, á fin de preparar la cura que me prometo nos dará por resultado su vuelta á la razon...
Hil. (*que ha ido al fondo.*) Aqui viene el mariscal.
Lam. Toma; vé por esta receta y vuelve aqui con ella al momento. (*va por la receta á la mesa y la lee de nuevo.*)
Mar. (Cuanto seria el dolor del conde si supiese que Lionel no es el padre de Mauricio!)
Hil. (*que ha tomado el papel que le ha entregado Lamberto y ha ido al fondo.*) Entrad, monseñor!

ESCENA II.

Lamberto, Maria, El Mariscal.

Maris. Buenos dias, amigo Lamberto.
Lam. Os esperaba, monseñor.
Maris. (*abrazando á Maria.*) Hija mia... Y Mauricio? (*va á la puerta izquierda.*)
Lam. (*deteniéndole.*) Bien... pronto podeis verle...
Maris. Ah! Dios sea loado!..
Lam. Advierto que la satisfaccion viene retratada en vuestras facciones...
Maris. Si; primero por las noticias que me dais de Mauricio, y despues porque las he recibido de Elena...
Mar. De Elena?
Lam. (Si sabrá...)
Maris. Sabe, que salió de Paris para ir, sin que nadie se apercibiese de ello, á Turena, en donde estaba el rey... Aqui me lo dice (*saca un papel.*) el conde de Gisers: oid. «Los fieles del rey aconsejaron á S. M. que marchase sobre París, pero Carlos VII era de opinion contraria: uno de estos dias últimos, estando fuera del campamento, vió ir hácia él á una muger pálida, agitada por la fatiga, los cabellos y el trage cubiertos de polvo, pero retratada en sus facciones una firmeza incansable y los ojos inflamados de no sé qué sublime esperanza! El rey se conmovió á su vista y la concedió la entrevista secreta que le pidió; despues de una larga conferencia, Cárlos dió órden de tratar á Elena con las mayores atenciones; hizo levantar el campo, y se puso al momento en marcha para París; por último, es conocida la traicion de la condesa Astrangues, y con tan buenos auspicios, el triunfo es cierto!
Lam. Monseñor, no debo ocultar á vuestra alegria el fin de ese relato...
Maris. Qué, sabes...
Lam. Ayer noche, cuando iba acompañado de Hilarion á socorrer á los invadidos de la peste, en la plaza inmediata, vimos un grupo que rodeaba á una pobre muger moribunda... me acerqué, y cuál seria mi espanto al reconocer á Elena... Hice que todos se apartasen, diciendo que era un caso de contágio, y con ayuda de dos practicantes la conduje á esa habitacion, en la cual reposa tranquila...
Maris. (*corriendo á la puerta derecha.*) Ah! Elena!..
Lam. (*interponiéndose.*) Qué vais á hacer?.. Para no turbar su benéfico letargo, he dispuesto que ni aun sus ropas la quiten... y quereis ahora?..
Maris. Si... si... es verdad!.. Tantas emociones van á trastornar mi pobre cerebro...
Lam. Ahora lo mas urgente es, que ayudeis los planes de vuestros partidarios; yo cuidaré de ambos enfermos y de Maria.
Maris. Me recuerdas mi deber... A favor de la noche las tropas abanzarán hasta los muros de la villa y dos cañonazos me anunciarán su llegada... á esta señal me lanzaré al frente de los nuestros por las calles de París, gritando: Independencia! Justicia!

ESCENA III.

Dichos, Hilarion.

Hil. (*entra corriendo con una carta en la mano.*) Señor! señor!..
Lam. Traes ya la medicina?

HIL. No he podido; al llegar á la esquina, un arquero de la guardia del prebostazgo me dió esta carta para vos, diciéndome que os la tragese sin demora..... (*se la dá.*)

LAM. Una carta del gran Preboste! (*la abre y lee para si.*)

HIL. (*al mariscal.*) Pregunté al arquero, me dijo que habia sido preso un tal Gontran... un rebelde...

LAM. Ah! qué horror!

MARIS. Habla!

LAM. Necesito asistir en calidad de médico á las preguntas que en el tormento van á hacerse al miserable de Gontran!.. No, no iré!

MARIS. Ese Gontran era amigo de Lionel, y acaso podrás saber por él...

LAM. Iré por serviros de nuevo.... Maria, vé al lado de Elena...

MAR. No tardeis... Señor mariscal, oraré por vos y no dudeis de la bondad divina!..

MARIS. Hija mia, nunca he dudado de ella... Siempre he llamado á Dios en mi alma, y Dios no abandona nunca á los que en él creen! Adios! (*Maria entra á la derecha.*)

LAM. Os quedais, monseñor?..

MARIS. Espero la señal... que ya tarda... (*dos cañonazos.*) Ah! esa es!.. La lucha vá á empezar!.. (*yendo á la puerta izquierda.*) Adios, hijo mio! El deber me llama!.. Adios, Lamberto!.. (*sale muy de prisa por el fondo.*)

LAM. Pobre anciano!.. Qué dias mas calamitosos!.. Hilarion, ven... trae esa medicina, y espérame aqui ..

HIL. No tardaré mucho, porque llevo un miedo!.. (*sale tambien por el fondo. Desde este momento empieza á oirse el ruido de la batalla; cañonazos, tiros de arcabuz, toque de rebato y choque de armas; pero de modo que nada interrumpa la escena.*)

ESCENA IV.

LIONEL *solo; las puertas del balcon se abren y aparece Lionel envuelto en una gran capa, con el rostro enmascarado; se adelanta de puntillas y reconoce la escena en silencio.*

Estoy completamente solo! (*se quita la máscara.*) Gontran preso... mis partidarios van á sucumbir... No me resta otro placer que el de la venganza... La venganza! Ultimo bien y supremo para el hombre que como yo no cree en nada... en nada, sino en sus pasiones! Gracias al oro que he derramado, he sabido por uno de los practicantes de Lamberto, que Mauricio está aqui enfermo, que Maria tambien se halla aqui... Necesito que ella sea mia!.. Necesito que él deje de existir!.. Lo único que me inquieta es Elena!.. Nadie ha podido darme noticias de esa muger... y su muerte tambien me es necesaria, porque desde el momento en que recobrase la razon... Pero, empecemos por el principio.. El mariscal está empeñado ahora en la lucha. Lamberto se ocupa en enfermos.. Todo me favorece... Vengo provisto de pistola, puñal y veneno... Ayúdame, como siempre, rey de las tinieblas!... (*va á la puerta izquierda, la entreabre y entra un momento. Sale.*) Mauricio duerme... De Maria depende que no despierte en el otro mundo... Elena está allí... pongámonos la máscara y corramos por ella...

ESCENA V.

LIONEL, MARIA.

MAR. (*aparece en la puerta derecha y dice ap. mientras que de espaldas á ella se enmascara Lionel.*) Elena ha vuelto en si y puede ir un momento á observar á Mauricio. (*se adelanta.*)

LIO. Corramos! (*se encuentran á los pocos pasos.*)

MAR. Ah!

LIO. (*asiéndola con violencia.*) Callaos!

MAR. Quién sois?

LIO. Mírame y tiembla! (*se quita la máscara.*)

MAR. (*cayendo de rodillas con el rostro entre las manos.*) Lionel!

LIO. Los instantes son preciosos y vengo resuelto á todo. Sígueme al momento!

MAR. (*alzándose con rabia.*) Seguiros yo!.. Miserable!

LIO. Basta de palabras inútiles! Te niegas á seguirme?

MAR. Y me haceis la ofensa de dudarlo?

LIO. Bien! (*saca una pistola y se dirige al cuarto de Mauricio.*) Morirá Mauricio!

MAR. No, no, piedad! (*se arrodilla.*)

LIO. Ah! Al fin te veo á mis pies!.. Al fin hago correr tus lágrimas!

MAR. Haré cuanto querais por salvar su vida... pero no me exijais un corazon que no me pertenece! Os diré que os amo, pero mis lábios mentirán! Qué puede la voluntad cuando se niega el corazon?

LIO. (*despues de una breve pausa.*) Si... vuestra observacion es exacta... mi mismo corazon lo confirma.... pero yo no puedo quedar sin venganza.

MAR. Disponed de mi...

LIO. Vais á obedecerme ciegamente. Sino podeis ser mia, tampoco lo sereis de mi rival. Necesito despedazar su alma destruyendo hasta la idea de una felicidad que era mi única esperanza!..

MAR. Oh! Me horrorizais!... Cuál es vuestro intento?

LIO. Sentaos á esa mesa y escribid.

MAR. Yo?

LIO. (*yendo á la puerta del cuarto de Mauricio con la pistola montada.*) Sentaos y escribid!

MAR. Ah! Si, si!.. (*se sienta con precipitacion y coje la pluma.*) Dictad!

LIO. Tened presente que al menor movimiento, á la mas leve duda, Mauricio muere! (*entreabre la puerta del cuarto de Mauricio, y medio vuelto de espaldas á Maria, dicta, apuntando dentro.*)

MAR. Dictad, dictad!..

LIO. (*dictando.*) «A nadie se acuse de mi muerte.»

MAR. Ah! (*solloza.*)

LIO. Mauricio muere!

MAR. (*rápidamente escribiendo.*) «A nadie se acuse de mi muerte.»

(En este momento la puerta del cuarto derecha se abre y aparece Elena en el mayor desórden; lanza un grito, se arrodilla y oye con mucha atencion, dando muestras de que coordina ya con mas felicidad sus ideas.*)*

ELE. Ah!

LIO. (*dictando.*) «He correspondido á la pasion de Lionel...»

MAR. (*levantándose.*) Yo no puedo escribir eso!..

LIO. Encomendad á Dios á Mauricio! (*dá unos pasos adentro del cuarto.*)

MAR. (*corre á la mesa.*) No, no!.. Escribiré lo que querais!.. (*escribe sollozando.*)

LIO. (*aparece y se coloca en el mismo sitio; dice sonriéndose.*) Sois mas razonable de lo que creia!

MAR. Seguid!..

LIO. (*acercándose á leer. Elena se retira para que no la vea.*) Habeis puesto?.. Si; no está muy claro, pero se lee bien... (*vuelve á su sitio.*) Y el remordimiento de haber engañado á Mauricio... me obliga á darme la muerte... Firmad!..

R. Dios mio!.. Dios mio! (*arroja la pluma y cae con a cabeza contra la mesa sollozando.*)

Lionel deja la pistola sobre la mesa, lee el papel, lo a donde estaba, saca un pomito que traia guardado, delantándose al lado de Maria, la dice con mucha ma.)

o. La vida es una carga odiosa... Tomad para libraros de ella. (*aparece en el fondo Hilarion, va á entrar, y al ver la escena, se detiene y escucha.*)

AR. (*se levanta asustada, mira el pomo y retrocede con horror.*) Morir!.. Morir cuando la vida me sonrie!...

o. Os advierto que las lágrimas me irritan!

AR. (*arrastrándose á sus pies.*) Compadeceos de mi! Qué daño os he causado nunca?

IO. Ninguno! El es quien me roba vuestro amor... Teneis razon!.. El es quien debe morir!.. (*se dirige á la mesa, coge la pistola de nuevo y corre al cuarto de Mauricio.*)

IAR. (*corriendo á él y trayéndole á la escena.*) El veneno! El veneno!

IO. (*deja de nuevo la pistola y le dá el pomo.*) Hace una hora que estamos perdiendo el tiempo! Os observo desde esa puerta! (*se coloca de nuevo en la puerta izquierda.*)

MAR. (*arrodillada, con el pomo en la mano.*) Madre mia, tú que desde el cielo ves á tu pobre hija, intercede por ella para que Dios reciba su último aliento! (*va á beber.*)

ELE. (*sale de repente y corre furiosa, le arranca el pomo y lo tira.*) Detente! (*Hilarion desaparece corriendo. Elena y Maria se abrazan estrechamente. Lionel furioso corre al lado de ellas. Cuadro.*)

ESCENA VI.

ELENA, MARIA, LIONEL.

LIO. El infierno os reune para que todos murais!

ELE. (*poniéndose delante de Maria.*) Si!.. hiere, hiere, asesino!.. No será la vez primera que tu puñal busca una víctima!

LIO. Estás loca y nadie te creerá!

ELE. Loca? Si, lo he estado y tú sabes la razon, pero Dios se ha compadecido de mi! Quieres convencerte de que no soy loca? Pues oye lo que eres, óyelo! Primero fuiste bandido, despues asesino, últimamente vendiendo tu puñal, lo has puesto á merced del que mas te ha pagado, y ahora quieres añadir á tantos crímenes el de infame envenenador!.. Estoy loca, di?... Estoy loca?.. Ah! Ya ves que no lo estoy!

LIO. (*sacando el puñal.*) Voy á realizar tus temores!.. (*gritos de victoria. Cesa la lucha.*)

ELE. Oyes? Tus contrarios vencen!.. Nosotras moriremos, pero ay de ti, miserable! (*se acerca á él.*)

LIO. Llegó tu última hora! (*la ase del brazo, la arrodilla y alza sobre ella el puñal.*)

MAR. (*corriendo despavorida al fondo.*) Socorro!

ESCENA VII.

Dichos, EL MARISCAL, LAMBERTO é HILARION.

MARIS. Asesino!

LIO. Ah! (*suelta á Elena que corre al lado del Mariscal.*)

HIL. (*cogiéndole los brazos por detrás á Lionel.*) Aqui le tengo cogido!

MARIS. Todo lo ha revelado tu cómplice Gontran... y hemos sabido tu último atentado.

HIL. (*luchando con él.*) Yo; yo les he ido á avisar!..

LIO. Mientes! La justicia oirá mis descargos.

MARIS. La justicia?.. No!.. Yo soy quien va á vengar á mi hijo... Un arma!..

(Hilarion le suelta, coje la pistola que dejó sobre la mesa y se la dá al mariscal. Se aprovecha de este instante Lionel, y amenazando con el puñal, se abre paso y llega huyendo á la puerta del fondo.)

HIL. Tomad la suya!.. Que se escapa!

MARIS. (*disparándole.*) Muere, asesino!

LIO. (*cayendo á plomo en la misma puerta.*) Ah!

ELE. (*corriendo á los brazos del Mariscal.*) Carlos!... Carlos!..

MARIS. Demos gracias al cielo!.. La independencia ha triunfado... y ese hombre ha muerto!.. Todo somos felices! (*Cuadro. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.